



Tomás Predicador: el auténtico y desconocido. El legado homilético del Aquinate

Thomas the Preacher: the Authentic and Unknown. The Homiletic
Legacy of Aquinas

Juan Ignacio Fernández Ruiz

 <https://orcid.org/0009-0004-5954-7964>

Universidad Católica de La Plata
Universidad Fasta
Argentina

juanfernandezruiz@ufasta.edu.ar

Sumario

1. Introducción: el Tomás desconocido
2. Estructura general de los sermones
3. Legado doctrinal de los sermones
4. Conclusión: Tomás Predicador, el auténtico

Resumen: Como *Magister in Sacra Pagina*, Tomás de Aquino, tenía un triple oficio, según la conocida fórmula de Pedro Cantor: *legere, disputare et praedicare*. El Tomás que disputa ha recibido suficiente atención durante todos estos años. Recientemente, hay un mayor interés en la lectura que Tomás hace de la Palabra (“Tomismo Bíblico”). Las *collationes* del Aquinate al Ave María, el Padre Nuestro, el Credo y el Decálogo son bien conocidas. Sin embargo, ha pasado casi inadvertido el Tomás predicador en sus “sermones académicos” (Fr. L.-J. Bataillon OP es la excepción más destacable). En este artículo nos proponemos ahondar en este legado homilético tan auténtico del Doctor Angélico. Haremos un análisis del estilo y estructura de los sermones en general, para luego ahondar en su contenido doctrinal.

Palabras clave: Sermones Académicos; Predicación Medieval; Tomás de Aquino

Abstract: As *Magister in Sacra Pagina*, Thomas Aquinas, had a triple office, according to the well-known formula of Peter Cantor: *legere, disputare et praedicare*. The disputing Thomas has received sufficient attention during all these years. Recently, there is an increased interest in Thomas's reading of the Word ("Biblical Thomism"). Aquinas's *collationes* of the Hail Mary, the Lord's Prayer, the Creed, and the Decalogue are well known. However, the preaching Thomas in his "academic sermons" (Fr. L.-J. Bataillon OP is the most notable exception) has gone almost unnoticed. In this article we propose to delve into this authentic homiletic legacy of the Angelic Doctor. We will analyze the style and structure of the sermons in general, and then focus on their doctrinal content.

Keywords: Academic Sermons; Medieval Preaching; Thomas Aquinas

1. Introducción: el Tomás desconocido

Es realmente llamativa la poca literatura e interés que hay, en estos 700 años en los que celebramos la canonización de Tomás de Aquino, respecto de sus sermones. El legado homilético del Aquinate ha pasado sencillamente inadvertido durante todos estos siglos, ocultado a la sombra de su perfil metafísico, lógico, polemista, dogmático, etc. La sorpresa se agrava si tenemos en cuenta que Tomás de Aquino fue, ante todo, un sacerdote dominico, un fraile de la Orden de Predicadores, cuya misión consiste, precisamente, en el testimonio y la predicación de la verdad.

Nos es más fácil imaginar, quizás, a Tomás, el "buey mudo", taciturno y meditabundo en su celda o la Biblioteca, resolviendo alguna cuestión en el silencio de su mente, elucubrando algún argumento, o enseñando en algún aula de la Universidad de París, que predicando o mugiendo viva y enérgicamente la Palabra de Dios en el púlpito de la Iglesia.¹ Sin embargo, no

¹ Cf. S. F. Gaine O.P., *Randall B. Smith, Reading the Sermons of Thomas Aquinas: A Beginner's Guide* (Steubenville, OH: Emmaus Academic, 2017); *Scottish Journal of Theology*,

creemos estar muy alejados de la verdad si decimos que este último Tomás era, de alguna manera, más auténtico que los otros. Tampoco se trata de una cuestión dialéctica, claro está; se trata más bien de hacernos una imagen que se corresponda a la experiencia de los que lo oían, quienes, como cuentan los biógrafos, rompían en llanto al escucharlo predicar la Pasión, o de alegría por la Resurrección, o se curaban de una hemorragia tocando su capa cuando descendía del púlpito al finalizar su sermón.²

No puede negarse que sus *collationes* acerca del Padre Nuestro, el Ave María, el Credo y el Decálogo no corrieron esta desgracia, pero aquí queremos referirnos a los “sermones académicos”, no *coram populo* y en dialecto napolitano, sino *coram universitate* y en latín.³ La predicación de estos sermones fue requerida por el mismo hecho de que Santo Tomás era *Magister in Sacra Pagina*.

Ya en el siglo XII Pedro Cantor había establecido la triple función magisterial, *legere, disputare, praedicare*, comparándola con las partes de una casa: “puesto el fundamento de la lección, levantada la pared de la disputa, debe superponerse la consumación del techo, esto es, la predicación”.⁴ Nótese que la

73 (1), f. 78. Tengamos presente aquella profecía de su maestro San Alberto Magno OP, que se cumpliría, y lo sigue haciendo, los siglos posteriores a la muerte de su mejor discípulo: “Nosotros llamamos a este ‘Buey mudo’; pero él mismo aún dará tal mugido en la doctrina, que sonará en todo el mundo” G. De Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, c. 12, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* (Tolosa: ed. D. Prümmer, 1913), f. 79.

² S. Ramírez O.P., *Introducción General a la Suma Teológica* (Madrid: BAC, Madrid, 1947), 32. “La muchedumbre se agolpaba para escucharle, oyéndole con tanta atención y reverencia como si hablase el mismo Dios (nota: *tam reverenter audiebatur a populo, quasi sua praedicatio prodiret a Deo*). [...] predicaba con los ojos cerrados o extáticos y dirigidos al cielo: *oculis clausis, contemplativis et directis ad caelum*” *idem*, 43-44.

³ De las *collationes* contamos, para cada uno, con al menos 80 manuscritos y, en el caso del Credo, unos 150, mientras que de los sermones académicos no hay ninguno que fuera transmitido por más de 4 manuscritos. Cf. J.-P., Torrell O.P., *Iniciación a Tomás de Aquino: Su persona y su obra* (Navarra: EUNSA, 2002), 89. A diferencia de San Buenaventura, cuyos sermones académicos (unos 380) han recibido mayor atención por parte de los especialistas, el Doctor Angélico no reunió él mismo un cuerpo de sus sermones. Cf. f. 90.

⁴ *Verbum abbreviatum*, ed. Monique Boutry, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* (Turnhout: Brepols, 2004), c. I.6, f. 34.

lectio de la Palabra y la resolución de *quaestiones* que suscitaba su lectura, por medio de la *disputatio*, se consuman, como en su fruto, en la transmisión de aquella Palabra contemplada hacia los demás, para que se haga vida. Además, la predicación no era una tarea marginal del *Magister* ni del ejercicio teológico, sino una parte integral suya: el púlpito no era ajeno a la cátedra. La teología no solo cumplía su cometido en la iluminación intelectual de una mente singular, ni en su exposición sistemática a un grupo de estudiantes, sino en su traducción hacia el hombre concreto, situado en aquella cultura, y para su vida. La Universidad de París incluye esta triple tarea en sus estatutos y Santo Tomás era consciente de ello, como nos lo hace saber en su *Principium in aula*:

Todos los doctores de la Sagrada Escritura deben ser elevados (*alti*) por la eminencia de la vida, de modo tal que sean idóneos para predicar eficazmente [...]. Deben ser iluminados, para enseñar idóneamente leyendo [...]. [Deben estar f]ortificados (*munitus*), para refutar los errores disputando [...]. Y acerca de estos tres oficios, a saber, predicar, leer y disputar, se dice en Tit 1, 9: ‘para que sea capaz de exhortar’, cuanto a la predicación; ‘en la sana doctrina’, cuanto a la lección; ‘y vencer a los que contradicen’, cuanto a la disputa.⁵

Cómo Santo Tomás, exégeta, ejercía la función del *legere*, cuyo fruto son sus Comentarios Bíblicos, ha levantado un gran interés estas últimas décadas (el llamado “Tomismo Bíblico”). El Tomás polemista, cuyo fruto son las *Quaestiones Disputatae* y las *Quodlibetales*, cuya estructura sistemática podemos ver en la *Summa Theologiae*, ya está muy presente en la mente y libros del tomismo. Pero el Tomás Predicador, cuyo fruto, por lo menos el pequeño que nos ha llegado, son los sermones académicos, predicados frente a los estudiantes y profesores, fundamentalmente de la Universidad de París y, en general, en el

⁵ *Rigans montes*, cap. 2. Cf. *S. Th.* I, q. 1, a. 8, sc.

convento dominico de los jacobinos, en los Domingos y Solemnidades, es verdaderamente desconocido.⁶

Una excepción no puede pasar por alto en nuestra comunicación. Hablamos de Fr. Louis-Jacques Bataillon OP (1914-2009), miembro de la Comisión Leonina desde 1952 hasta su muerte y fundador, junto con Gloria Cigman, de la *International Medieval Sermon Studies Society*. Su interés especial iba dirigido a la edición crítica de los Sermones, cuya publicación fue póstuma.⁷ Tanto este trabajo como sus numerosos artículos acerca de la predicación medieval, sobre todo en Santo Tomás, le valen aquí una mención.

⁶ Anton ten Klooster ha notado que para tener una concepción integral acerca de un tema en Santo Tomás habría que mirar no solo su exposición sistemática, sino también su tratamiento en los comentarios bíblicos y en sus sermones, es decir, de acuerdo al triple ejercicio teológico-magisterial, como él mismo hace respecto de la arquitectónica cuestión de la bienaventuranza en la mente del Aquinate: *Thomas Aquinas on the Beatitudes. Reading Matthew, Disputing Grace and Virtue, Preaching Happiness* (Leuven-Paris-Bristol: Peeters, 2018).

⁷ Sancti Thomae De Aquino, *Opera omnia*, Iussu Leonis XIII P. M. Edita, Cura et studio Fratrum Praedicatorum, Tomus XLIV, 1: *Sermones*, edidit L.-J. Bataillon (Roma-París: Commissio Leonina-Cerf, 2014). La edición ha ordenado los sermones no cronológica o temática, sino litúrgicamente. Existen traducciones al inglés y holandés de Mark-Robin Hoogland C.P: *The Fathers of the Church. Mediaeval continuation*, Vol. 11: *Thomas Aquinas. The Academic Sermons* (Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2010); *Thomas van Aquino. De Academische Preken* (Parthenon: Thomas Instituut, 2015). Randall B. Smith hizo una guía para su lectura: *Reading the Sermons of Thomas Aquinas: A Beginner's Guide* (Steubenville: Emmaus Press, 2016). Hay una traducción al francés del P. Torrell: *Sermons* (Paris: Cerf, 2014); y al italiano de C. Pandolfi y G. M. Carbone: *I sermoni (Sermones) e le due lezioni inaugurali (Principia)* (Bologna: Studio Domenicano, 2003). Con el Prof. Francisco Fernández Ruiz estamos trabajando en una primera edición completa al castellano. De Fr. Bataillon pueden verse, además, algunos de sus artículos: "Un sermon de saint Thomas d'Aquin sur la parabole du festin". *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 58 (1974) 451-56; "Approaches to the Study of Medieval Sermons," *Leeds Studies in English* 11 (1980): 19-35; "Le sermon inédit de saint Thomas, *Homo quidam fecit cenam magnam*: Introduction et édition". *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 67 (1983): 353-68; "Les sermons attribués à saint Thomas: Questions d'authenticité", in *Thomas von Aquin*, ed. Albert Zimmermann, *Miscellanea Mediaevalia* 19 (Berlin: Walter de Gruyter, 1988), 325-41. Para un resumen de la historia de los estudios sobre los sermones de Santo Tomás y la predicación medieval: N. Bériou, "Le Père Bataillon et les 'maîtres de la parole': des sermons de Thomas d'Aquin à l'histoire de la prédication médiévale". *Medieval Sermon Studies* 54 (2010): 9-26.

2. Estructura general de los sermones⁸

Antes de pasar al contenido de este legado homilético del Aquinate, digamos unas palabras de los sermones en general y acerca de su estructura. Contamos con veintiún sermones (Bataillon incluye, pero duda de la autenticidad del *Petite et accipietis*), doce con la estructura completa de un sermón medieval: *thema, prothema, sermo* y *collatio in sero*; siete corresponden al tiempo de Adviento (*Veniet desideratus; Lauda et letare; Abjiciamus opera; Osanna filio David; Ecce rex tuus; Coelum et terra transibunt; Ecce ego mitto*), uno al Domingo posterior a la Epifanía (*Puer Iesus*), otro al Domingo de Sexagésima o último Domingo antes de Cuaresma (*Exiit qui seminat*), el *Petite et accipietis* fue predicado el Domingo anterior a la Ascensión, hay de la Solemnidad de Pentecostés (*Emitte spiritum*) y de la Santísima Trinidad (*Seraphim stabant*), uno corresponde al segundo Domingo posterior a la Santísima Trinidad (*Homo quidam fecit*) y otro al noveno (*Homo quidam erat*), otro al tercer Domingo después de la Fiesta de San Pedro y San Pablo (*Attendite a falsis*), el *Lux orta* fue predicado en la Solemnidad de la Natividad de la Virgen y el *Germinet terra* en la Octava de esta fiesta (al menos su *sermo*, pues su *collatio in sero* corresponde a la Fiesta de la Exaltación de la Cruz), finalmente, dos sermones corresponden a fiestas de santos particulares (San Nicolás de Bari, el *Inveni David*, y San Martín de Tours, el *Beatus vir*) y otros dos de todos los santos (*Beati qui habitant* y *Beata gens*).

El nombre de cada sermón está tomado de las primeras palabras latinas del *thema*. El *thema* consiste en un pasaje bíblico, que funciona a modo de estructurante y disparador temático del sermón. Así es, al menos, si se trata de un *sermo modernus*, como eran los de Santo Tomás. El *sermo antiquus*, de los Padres por ejemplo, consistía en un análisis línea por línea de una perícopa

⁸ Gilson hacía notar la importancia de estudiar la estructura de los sermones medievales y su relevancia teológica. Cf. *Les Idées et les Lettres* (París: Vrin, 1955), 93-101.

(similar a lo que hace Santo Tomás en sus *commentaria biblica*). Diez sermones comienzan con un *thema* tomado del Antiguo Testamento (de los cuales 6 son de los Salmos), y los otros once del Nuevo, sobre todo de Mateo y Lucas (5 del primero y 4 del segundo). Se trata de versículos tomados o de las lecturas o del Evangelio del día (si el pasaje está tomado del Evangelio, por ejemplo, algunas veces Santo Tomás hace alguna referencia a un pasaje de las lecturas; o si de las lecturas, entonces, refiere al Evangelio).⁹

Randall Smith ha notado el carácter mnemotécnico que el pasaje temático tenía en el desarrollo del sermón medieval (cada palabra o par de palabras le serviría al predicador para recordar todo lo que iba a decir en su sermón), y ha usado este argumento en contra de aquellos que podrían criticar al Doctor Angélico no de exégeta de la Escritura sino de eiségeta, es decir, no de aquel que extrae el sentido oculto y contenido en las palabras divinamente reveladas, sino de quien lo introduce indebidamente en donde no estaba (Santo Tomás no intentaría explicar, extraer, el sentido de las palabras del *thema*, sino que éste serviría a modo de “esqueleto” didáctico).¹⁰

El *prothema* es una breve introducción y aclimatación de lo que será el resto del sermón, una puesta del oyente ante el misterio. En general, Santo Tomás invoca a Dios para que le dé algo que decir, que sea para Su gloria y utilidad y salvación de los que lo escuchan. El Aquinate no quiere decir algo movido por su mero intelecto, sino que quiere ser instrumento vocal para que Dios

⁹ Por ejemplo, el *thema* del *Emitte Spiritum*, predicado en Pentecostés, está tomado del Sal 104, 30, pero el Evangelio del día fue Jn 14: “Y en el Evangelio de hoy [escuchamos]: *si alguno me ama, (mi palabra guardará, y mi Padre le amará, y vendremos, y) haremos (nuestra morada en él) [Jn 14, 23]*”. En el *Beata gens* el *thema* está tomado del Sal 33, 12, pero una de las lecturas fue Ap 7: “Se dice en la epístola de hoy: *vi una gran turba que nadie podría contar [Ap 7, 9]*”.

¹⁰ R. B. Smith, “How to read a Sermon by Thomas Aquinas”. *Nova et vetera*, Vol. 10, nº3 (2012): 775-803.

mismo hable a través suyo hacia la asamblea reunida en la liturgia. Es a Dios mismo a quien hay que invocar para que Él revele el sentido profundo de las palabras que se acaban de oír en la proclamación del Evangelio. En este sentido, entre el Evangelio y el sermón hay una continuidad y prolongación. Lo que se lee y se predica es la Palabra de Dios, no la del ministro en cuanto hombre singular.

En el *sermo* y la *collatio*, el verso del *thema* es desglosado y meditado. El *sermo* era predicado en la celebración eucarística matutina, mientras que la *collatio*, a modo de continuación de lo propuesto a la mañana (a veces comienza con una síntesis del *sermo*),¹¹ se daba en las vísperas (de ahí su nombre de *collatio* “*in sero*”). En el *sermo*, Santo Tomás suele proponer la *divisio textus*, para luego pasar en lo que queda del sermón y por la tarde, en la *collatio*, a su *dilatatio* o *amplificatio*, que no siempre es sencilla de seguir (en el *Homo quidam fecit* se solapan las distinciones, por ejemplo). En el *Beata gens*, el Aquinate aclara en la *collatio* que cuenta con menos tiempo del previsto, de tal manera que la *divisio* es adaptada (un punto es pasado por alto y otro se desarrolla en unión con un tercero). En general, el *sermo* es más extenso que la *collatio*, que no siempre guarda una continuidad temática con el *sermo* de la mañana, sino que, a veces, a propósito del mismo *thema*, el Aquinate trata una materia diversa de la meditada anteriormente (en el *Germinet terra*, como dijimos, el *sermo* es acerca de la generación de María, mientras que la *collatio* es acerca de la Venerable Cruz del Señor, aunque Santo

¹¹ Por ejemplo, en la *collatio* del *Ecce Rex*: “*He aquí que viene tu rey* [Mt 21, 5]. Dijimos que en estas palabras podemos ver una demostración de su venida porque dice “he aquí”. En segundo lugar, el beneficio de su venida, donde dice “viene”. Tercero y cuarto, el modo por el que viene, donde dice “manso”. También dijimos que usualmente entendemos cuatro cosas por esta palabra “he aquí”: primero, la certificación de una cosa; segundo, una determinación del tiempo; tercero, la manifestación de la cosa; y cuarto, consuelo. También hablamos de quién es el que viene, que se menciona donde dice “tu rey”: dijimos que la venida de alguien requiere que se le espere o se anuncie con festividad por su grandeza si es un rey o un legado o debido a la amistad y afinidad con la persona, y [todas] estas cosas se aplican a Aquel que viene”.

Tomás vincula ambos como remedios que la providencia dispuso desde la tierra).

No nos llega ningún autógrafo de Tomás, sino solo *reportationes* de secretarios (ya sea en simultáneo o inmediatamente después de la celebración), esto puede verse en el uso del “etc.”, en el que el amanuense tomaba un respiro (comprensible, teniendo en cuenta que un *sermo* de Santo Tomás tiene un promedio de 2300 palabras, que equivale a una prédica de unos 20/25 minutos); también puede deberse a que el copista daba por supuesto lo que seguía, de tal manera que podía pasarlo por alto colocando el “etc.”, por ejemplo, suele aparecer al final tanto del *prothema*, como del *sermo* y la *collatio*. Al final del *sermo* y de la *collatio*, la conclusión se conecta con lo último que se viene diciendo, sin recapitular lo anterior, y suele ser la misma en todos los sermones: un pedido a Dios para que nos conduzca hacia la vida eterna. Es notable este constante cierre escatológico. Santo Tomás quiere suscitar el deseo de santidad, de aspirar a la vida eterna, a la Patria celestial; lo desea para su auditorio: “¡Ojalá no muchos desperdicien su alma!” (*Homo quidam erat*). Constantemente tiene presente el binomio gracia-gloria, vida presente-vida futura.¹² Así como la liturgia de la eucaristía es migaja del Banquete celestial, así también la liturgia de la palabra es balbuceo de la contemplación del Verbo cara a cara.

Vistos desde la estructura simplemente, aunque más valga este comentario para su contenido, los sermones están preparadísimos.¹³ No son improvisados, sino frutos de asidua plegaria, contemplación y estudio. Hasta encontramos cierta

¹² Aparece expresamente en los siguientes sermones: *Petite et accipietis*, por ejemplo al concluir el *sermo* y la *collatio*; *Emitte Spiritum*, al final del *sermo*; *Seraphim stabant*, al principio en el *prothema*; *Homo quidam fecit*, en el desarrollo del *sermo*; *Lux orta*, al principio en el *prothema*; finalmente, en el cierre del *Puer Iesus*.

¹³ Incluso cuando, por ejemplo, el *Ecce ego* fuera predicado en Milán tan solo una semana posterior al *Abjiciamus opera* en Bologna. A pesar del viaje de 215 kilómetros, el sermón está preparado.

rítmica y cadencia en ellos; por ejemplo, en el *Coelum et terra*, habla de una *mira sublimitas, digna vilitas, y distincta qualitas* de los hombres celestiales o terrenales. Recordemos que Santo Tomás conocía muy bien la poética y la rítmica desde su temprana formación en la Facultad de Artes de la Universidad de Nápoles, cuyo fruto maduro son los himnos y secuencias del oficio del *Corpus Christi*. Todos los sermones son valiosísimos, especialmente en estos años Jubilares, para conocer, casi como escuchándolo, la personalidad contemplativa, enérgica, piadosa, de Santo Tomás.

En ninguna otra parte de su *corpus* habla tanto Santo Tomás en primera¹⁴ y segunda persona¹⁵ del singular como aquí (a veces en

¹⁴ Ejemplos: “Me asombro de algunas cosas: una vez se decía que era un mal que se predicaran herejías en Lombardía, ¡pero hoy en día se predicán en esta misma casa!” (*Osanna Filio David*). “Me esforzaré por despreciar las cosas terrenas y amar las celestiales” (*Coelum et terra*). Numerosas veces aparece el verbo *dico* en primera del singular, por ejemplo: “¿Qué simiente viene del Señor Jesucristo? Yo digo que el verbo de sabiduría viene de Él” (*Exiit qui seminat*). “Por el madero soy conducido hacia el reinado de Cristo” (*Germinet terra*).

¹⁵ Ejemplos: “Si consideras diligentemente los beneficios divinos, entonces serás hija de Sión; si cantas y alabas exultando los pregones divinos de alabanza, entonces el gozo será perfecto; si de esta consideración nace la alegría espiritual, entonces te alegrarás, hija de Sión. Y esto es lo que preceptuó el Profeta, diciendo: *Alaba y alégrate, hija de Sión*” (*Lauda et letare*). En *Osanna filio David* vemos juntos el recurso de la pregunta o re-pregunta y la segunda persona: “¿Cómo debemos tener paz con Dios? De modo tal que no actúes contra sus preceptos. ¿Y contigo mismo? De modo tal que no hagas algo contra tu consciencia. ¿Y con el prójimo? De modo tal que no lo lastimes y conserves la justicia: *la obra de la justicia es la paz* [Is 32, 17; cf. Bar 5, 4]. Conserva, pues, la paz, y conseguirás la salvación. Así leemos en Is 60, 1: *levántate, ilumina, Jerusalén*, que se interpreta como ‘visión de paz’ [cf. Sal 122, 6-8]. El Profeta continúa: *la salvación ocupará tus puertas* [Is 60, 18]. Si eres de Jerusalén, tendrás salvación. Y esto se nota en el hecho de que *Jesús se aproximó a Jerusalén* [Mt 21, 1]”. “Este (rey) no viene a buscar su propio beneficio, sino el tuyo” (*Ecce Rex*). “Si se te propone un verbo que te excita a reunir cosas terrenales, no es una semilla de Dios. [...] Debes imitar a Jesucristo” (*Exiit qui seminat*). “El rey omnipotente busca tu familiaridad. [...] Si buscas ciencia o bondad, todo está en Dios excelentísima y primordialmente. [...] El tesoro de las riquezas está en Dios, a quien tú puedes alcanzar. [...] Si tenés estas riquezas que están en Dios, nada te faltará. [...] Si alguno da en abundancia, muchos se lanzarán a recibir [Cf. Mc 1, 33; 2, 2]. Pero, si quieres recibir [de Él], Dios está preparado para darte. Así que debes impulsarte hacia delante para recibir. [...] También tú eres superfluo en el mundo si no haces algo útil. [...] Cuando predicas para la salvación del alma o haces otras cosas buenas, entonces cooperas con Dios [...] Dios te ha confiado a ti mismo no para que seas tuyo, sino para que seas suyo” (*Homo quidam erat*). “Oras, haces obras de misericordia, cada cosa buena que hagas, es preciso que la refieras hacia Dios” (*Inveni David*). “Considera qué puedes desear en voluptuosidades y

tono exhortativo e imperativo, como queriendo interpelar y mover el corazón¹⁶; a veces en tono piadoso, como en el *Exiit qui seminat*: “queridísimo (*karissime*), te es preciso llegar a la perfección antes que a la vejez”; o al inicio del *Coelum et terra*: “Hermanos carísimos”). Además del recurso a la 1ª y 2ª persona, aparece la pregunta retórica y la frase hipotética, por la que Santo Tomás empatiza con su audiencia, como leemos, por ejemplo, en la *collatio* del *Emitte Spiritum*: “vosotros diréis: ‘No puedo cumplir los mandamientos de Dios’. Digo que no podéis cumplirlos por vuestra propia fuerza, sino que podéis hacerlo bien por medio de la gracia de Dios”. Finalmente, los *exempla* de Santo Tomás son muy adecuados e ilustrativos. Citamos como referencia un caso del *Homo quidam erat*:

Sucede que algunos son ricos en cosas poseídas, pero son pobres interiormente, como los necios, que no tienen sabiduría. Alguien iba a dar a su hija en matrimonio. Había dos hombres que la

delectaciones, los santos tienen todo. Digo, en delectaciones espirituales, no en mundanas y feas. *Tus delectaciones en tu derecha* [Sal 16, 11]. Si deseas riquezas, los santos son opulentísimos, porque nada falta a los que temen al Señor. *Gozarán plenamente de la abundancia* [Prov 1, 33]. Aún más, si deseas honores, los santos están constituidos en el máximo honor. *Tus honrados amigos, Dios, son honrados demasiado* [Sal 138, 17 (Vg)]. Si apetece la ciencia, la tienen perfectamente los santos, porque ellos beben la ciencia de la misma fuente de la sabiduría [cf. Prov 18, 4; Eclo 1, 5 (Vg.)]. Los santos tienen plenísimamente cualquier cosa que el hombre puede [desear] aquí pecando, o apetecer no pecando. Por consiguiente, aparece la dignidad de los santos, porque ellos llegaron hacia dónde tendemos, y tienen cualquier cosa que podríamos desear. [...] Encuentras en las cosas terrenas lo que permanece, lo que llena el deseo, y te confieso que allí está la bienaventuranza; pero no se encuentra. [...] Cualquier cosa que está en ti, eso mismo se da por debajo de tu naturaleza, pero lo que te hace bienaventurado debe estar por encima de ti, no sujeto a ti. [...] ¿qué posees poseyendo a Dios? Digo que poseyendo a Dios posees lo que está en Dios. ¿Y qué está en Dios? La gloria y las riquezas” (*Beata gens*). “Del mismo modo tú, que creces en edad física, debes poner todo tu esfuerzo para que crezcas en edad de la mente. [...] Cristo se sujetó a los hombres, para que tú estés sujeto a los superiores” (*Puer Iesus*). Aparecen numerosas veces verbos en segunda del singular o plural que piden atención, por ejemplo: notad, mirad, ved, considerad, etc.

¹⁶ Leemos en el *Germinet terra*: “si alguien está vacío por el pecado, recurra a esta hierba (la Bienaventurada Virgen) y se colmará de bienes [...] si alguien está árido, recurra a aquel Verbo y se humedecerá [...] si alguien está deprimido hasta lo más ínfimo, recurra a aquel Verbo y será conducido hacia la luz celeste [...] si estás en un diluvio, en las corrientes de este siglo, recurre al madero de la Cruz [...] si eres atacado por espíritus hostiles, recurre al madero de la Cruz”.

cortejaban: uno era rico en posesiones pero pobre en sabiduría; el otro era sabio, pero no rico. Fue a un hombre sabio y le preguntó a quién le daría a su hija. Él respondió: ‘Prefiero un hombre que carece de riquezas, que riquezas que carecen de un hombre’.¹⁷

¹⁷ Cf. L.-J., Bataillon O.P., “Similitudines et exempla dans les sermons du XIIIe siècle”, en *The Bible in the Medieval World: Essays in Memory of Beryl Smalley*, ed. por K. Walsh y D. Wood, Studies in Church History (Oxford: Subsidia 4, 1985), 191-205. Es curiosa la anécdota que relata en la *collatio* del *Lux orta*: “He oído de cierto maestro en teología que durante 25 años había regentado, y que durante 20 años, como confesó en la muerte, regentó más a causa de la vanagloria que a causa de la recomendación de Dios y la edificación del prójimo. Bella espada, que está ordenada para cortar; si alguien la usara para cavar estiércol, la usaría mal, porque no la usaría respecto del fin al cual está ordenada. Similarmente, la palabra de verdad está ordenada para alabanza de Dios y edificación del prójimo”. Otros casos ilustrativos: “si alguien tuviera un siervo y lo alimentara al principio delicadamente, no al final, lo sentiría contumaz. Así es con nuestro cuerpo. Por eso debemos humillarlo con ayuno y vigiliass” (*Osanna Filio David*). “Una nave se salva cuando es conducida hacia un puerto estable; así, el hombre no es salvado en el camino, sino en la patria” (*idem*). “Dios ama la naturaleza humana de una manera especial. [...] No debemos ser ingratos por un amor tan grande, sino que debemos dirigir nuestro amor íntegramente hacia Él. Si un rey ama a una persona pobre, esa persona pobre se consideraría miserable si no recompensara al rey por su amor tanto como pueda” (*Ecce rex*; cf. *Homo quidam erat*). “‘Quien ofendiere en una única cosa’, a saber, contra el precepto de la caridad, porque la caridad es la madre de todas las virtudes, ‘se ha hecho reo’ de las otras virtudes, del mismo modo que quien ofende al padre de familia ofende, en consecuencia, a toda la familia” (*Petite et accipietis*). “Muchos piden a Dios con más agrado a causa de las cosas temporales que las eternas. Todas estas personas piden de manera indiscreta, porque no es propio de Dios dar tan pequeño don, así como no le es decente al rey de Francia dar un centavo. O bien, Dios no oye agradablemente a tales personas, porque no es lo que les conviene, como los niños oran para que no los azoten en las escuelas, a quienes, sin embargo, no se los oye. [...] Si el obispo parisiense no da las asignaciones de su Iglesia a los inmundos y rebeldes, cómo el pontífice celestial dará las asignaciones de la gloria a los voluptuosos” (*idem*). “Una demostración sobre un triángulo no es deleitable por la cosa demostrada, ya que a nadie le importa realmente un triángulo, sino por la consideración misma, que conviene al intelecto. Pero cuando la consideración se refiere a una cosa que se ama, y con esto también la consideración misma es deleitable, entonces es perfectamente deleitable. Este es el caso de la Sagrada Escritura” (*Homo quidam fecit*). “Se dice en Job 11, 12: *el varón vano crece en soberbia, y como joven asno montés se cree libre*. Un asno salvaje es un burro del bosque que no es propiedad de nadie. Algunos creen que están sin yugo, y les parece que todo lo que quieren les está permitido” (*Homo quidam erat*). “Dios es llamado hombre por razón de la familiaridad. Si alguien tratase con los de las Galias, podríamos decir: ‘por este trato se ha hecho francés’. Por cierta familiaridad y contacto [con nosotros] Dios puede ser llamado hombre, porque para él es una delicia estar con los hombres, como leemos en Prov 8, 31: *es mi delicia estar con los hijos de los hombres*” (*idem*). “Es un ingrato el que no procura habitar con Dios. Sería muy presuntuoso que un rey buscara familiaridad con un pobre y este rehusara la familiaridad del rey” (*idem*). “El encuentro implica rareza, porque se dice que se encuentran aquellas cosas que son raras; sería ridículo decir: ‘encontré hombres en el Pequeño Puente’” (*Inveni David*). “Así como los colores embellecen el cuerpo, así también

¿Qué fuentes o *auctoritates* están presentes en los sermones? De modo principalísimo, la Sagrada Escritura. Cada sermón abunda de citas y referencias a los textos bíblicos; ellos son el centro de la predicación. Todos los libros del texto sagrado son citados menos Rut, Esdras, primero de los Macabeos, Nahúm, la epístola a Filemón y la segunda y tercera epístolas de San Juan. De la abundancia de la mente y el corazón de Tomás, *Magister in Sacra Pagina*, no brotan más que palabras divinamente reveladas por el Espíritu Santo. Él no vacila en citar el Antiguo Testamento para referirse directamente a Cristo o la Virgen María, convencido de que toda la Escritura habla del Verbo Encarnado y sus misterios. Aparecen también Glosas.

En segundo lugar, la fuente principal es, sin duda, San Agustín (unas 50 citas).¹⁸ Inmediatamente después le sigue San Gregorio Magno (unas 20). El tercer puesto lo ocupa, curiosamente, Aristóteles¹⁹ (unas 10). Relativamente parejas se encuentran las

las virtudes al alma” (*Lux orta*). “Cuando el pavo real se gloria de su cola, y mira sus pies, instantáneamente baja su cola. Similarmente, si algunos buenos son exaltados mediante la soberbia, que espero que no ocurra, que miren sus pies y serán humillados” (*idem*). “Los santos en la patria tienen su deseo completo en cuanto a todo. ¿Y de qué modo pueden completar todo bien, a no ser que vayan a la fuente de todo bien? Cuando el árbol está cargado de frutos, si vienes a una rama, no puedes tomarlos todos. Lo mismo ocurre si vas a otra rama; pero quien cortare la raíz, quitaría todos los frutos del árbol. Similarmente, no puedes gozarte completamente de todo bien, si no vas hacia la fuente de todo bien: *que llena en bienes tu deseo* [Sal 103, 5]” (*Beata gens*). “Dios da su auxilio al hombre enseñándole. *Bienaventurado el hombre al que tú le enseñas, Señor, y lo conduces desde tu ley* [Sal 94, 12]. No es la enseñanza que solo ilumina el intelecto, sino que mueve el afecto. Los oradores tienen un arte por el cual mueven el afecto del juez; si esto tiene el arte humano, mucho más fuertemente también el divino” (*Beatus vir*).

¹⁸ Santo Tomás parece seguir su propio consejo del *Puer Iesus*: “no debes contentarte con preguntar a los presentes, sino también a los antiguos ausentes. Si no puedes tener una gran cantidad de personas, tienes, sin embargo, una gran cantidad de escritos. Cuando ves los escritos de Agustín y Ambrosio, entonces interrógalos. Dice Job 8, 8: *interroga a la generación primera, e investiga con diligencia la memoria de los padres*, es decir, el memorial que te dejaron”.

¹⁹ Su división de las cuatro causas estructura implícitamente el *Emitte Spiritum*, acerca de la misión del Espíritu Santo en Pentecostés: “Podemos considerar cuatro cosas en estas palabras, a saber, la propiedad del Espíritu Santo, su misión, la fuerza del Enviado, y la materia receptiva de esta fuerza”. Su división de los tres modos de vida (*bíos apolaustikós*, *bíos politikós* y *bíos theoretikós*) estructura la *Collatio* del *Beati qui habitant*, en la Fiesta de

referencias a San Juan Crisóstomo y San Bernardo de Claraval (cuyo papel, como diremos más abajo, se acentúa en los sermones marianos). Lo mismo ocurre con el Pseudo-Dionisio Areopagita y San Jerónimo. Luego de estos siguen: San Beda el Venerable, San Hilario de Poitiers, San Benito de Nursia, San Ambrosio de Milán, San Isidoro de Sevilla, San Anselmo de Canterbury, San Basilio Magno, San Antonio de Padua y de Egipto, Sedulio, Hugo de San Víctor, el Papa Símaco y Boecio. Aparecen también referencias a autores paganos, sobre todo en relación al tema de la felicidad, como “cierto autor griego” (cf. *Puer Iesus*), Trajano y Octavio, Terencio, Pitágoras, los estoicos, Platón y sus seguidores (especialmente Orígenes). Hay mención de judíos y sarracenos, así como también de herejes como Arrio, Manes, Joviniano y Vigilancio. De modo llamativo, encontramos por única vez en todo el *corpus thomisticum* una referencia a Santo Domingo de Guzmán, junto con San Francisco de Asís (a quien, curiosamente, nombra una vez más que a su padre Domingo).²⁰ En síntesis, es toda la tradición la que habla en los sermones por boca de Santo Tomás, toda ella al servicio de la verdad revelada.

3. Legado doctrinal de los sermones

Pasemos a considerar qué legado doctrinal encontramos en esta sección olvidada de las obras de Santo Tomás. Toda la teología está aquí puesta en juego. Casi cualquier núcleo temático del marco filosófico y teológico más amplio del Aquinate puede encontrar en los sermones un tratamiento paralelo, pero también

Todos los Santos, donde Santo Tomás distingue tres bienaventuranzas: mundana, política y contemplativa.

²⁰ “[E]l Señor ha suscitado ministros gloriosos, como Santo Domingo y San Francisco, que administraron la salvación de los hombres; y su esfuerzo espiritual fue para conducir a los hombres hacia la salvación” *Homo quidam erat*, f. 2: *sermo*. “[E]n el futuro resultarán en los cuerpos de los santos los indicios de los premios según los méritos de las gracias. También en el presente demuestran los indicios del afecto, como es patente que en San Francisco estuvieron los indicios de la Pasión de Cristo, porque estaba vehementemente afectado por la Pasión de Cristo” *Inveni David*, f. 2: *sermo*.

novedoso y original. Hay metafísica, teología fundamental, dogmática, antropología, moral, mística, cristología, mariología, eclesiología,²¹ pastoral, liturgia, sacramentología, escatología, etc. Pero nada en un lenguaje demasiado erudito y complejo, sino sencillo y adaptado al público;²² son profundamente especulativos, pero sorprendentemente prácticos; se involucran en polémicas y prácticas de la época,²³ pero su aplicación permanece actual y vigente para el hombre contemporáneo.

Hay algunos sermones cuya temática es más clara y explícita, aunque no excluyente, respecto de otros, que tocan diversas cuestiones. Por ejemplo: el *Exiit qui seminat* es acerca de la siembra espiritual (aunque tenga un *excursus* vinculado a la polémica *pro mendicantibus*); el *Petite et accipietis* sobre la oración, sus motivaciones e impedimentos que podrían frustrarla (nótese la pedagogía de Santo Tomás, que en un sermón sobre la oración, a diferencia de otros sermones, comienza rezando); el *Emitte Spiritum* acerca de la misión del Espíritu Santo; el *sermo del Homo quidam fecit* es sobre nuestro alimento espiritual,

²¹ Podemos relacionar el contenido de algunos sermones con el de la *Lumen Gentium*. Expresamente aparece la noción de “Pueblo de Dios” (se cita y analiza, por ejemplo, la definición de San Agustín: “unión de la multitud por el consenso del derecho asociado en comunión de utilidad”; cf. *Beata gens*) y sus miembros: jerarquía (el episcopado es tratado especialmente), religiosos y fieles laicos. Vemos la imagen de la Iglesia como viña y la división de Iglesia Militante y Celestial, aparece la expresión “cuerpo místico”, los sermones marianos nos pueden servir para apreciar a la Bienaventurada Virgen como modelo y tipo de la Iglesia, etc. Cf. *Homo quidam fecit*; *Exiit qui seminat*; *Beatus vir*; *Attendite a falsis*; *Inveni David*; *Germinet terra*.

²² En el *Puer Iesus*, por ejemplo, habiendo enseñado que la respuesta debe ser proporcionada al oyente, Tomás mismo aplica esto concentrándose en cómo debe ser el trato de los súbditos para con los superiores, puesto que nota que dentro del auditorio se encuentran más estudiantes que profesores.

²³ Encontramos con bastante frecuencia la *polemica pro mendicantibus*. Santo Tomás defiende con firmeza y recomienda vivamente la vida religiosa y la entrega total a Dios renunciando a todos los bienes creados, incluso desde la niñez (como él mismo había vivenciado en Montecasino). Los sermones no son indiferentes al contexto histórico-cultural en el que fueron predicados y muestran muy bien el amor del Aquinate por su propia vocación. Se ha perdido el sermón que Tomás predicó el 6 de abril de 1259, en el que un pertiguero (Guillot) lo interrumpe predicando para leer en voz alta el *libelo* de Guillermo de Saint-Amour contra los mendicantes. Cf. Torrell, *ibid.*, 90.

sacramental, intelectual y afectivo (la *collatio* trata más bien sobre la vocación); el *Attendite a falsis* trata acerca de la falsa profecía, el engaño o ignorancia espiritual y la hipocresía del fariseísmo; el *Homo quidam erat* es sobre las riquezas divinas y se propone presentar la parábola del mayordomo para quitar la altivez de nuestro corazón; el *sermo* del *Germinet terra* es sobre la generación de María y la *collatio* sobre la Cruz de Cristo; el *Beati qui habitant* y *Beata gens* acerca de la bienaventuranza en general, mientras que el *Inveni David* y *Beatus vir* sobre la bienaventuranza de San Nicolás y San Martín; finalmente, el *Puer Iesus* trata del crecimiento de Cristo y, a partir de Él como ejemplo y eficiente, del nuestro (en edad, sabiduría, gracia y trato).

Algunos sermones pueden verse como una lectura, novedosa dentro de la obra de Santo Tomás, de algunos pasajes de la Escritura: el *Osanna filio David* es casi un comentario de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén; el *Exiit qui seminat*, *Homo quidam fecit* y *Homo quidam erat* son explicaciones de sus parábolas correspondientes; en el *Germinet terra* podemos ver toda una serie de pasajes de la Anunciación intercalados en el *sermo*, mientras que en la *collatio* aparecen intercaladas algunas de las siete palabras de Cristo en la Cruz, por lo que podríamos ver a esta homilía casi como un comentario glosado a aquellos importantes pasajes; la predicación de Cristo sobre las bienaventuranzas en el conocido pasaje de Mt 5 está incluido en los sermones *Beati qui habitant* y *Beata gens*.

Más allá de lo que notamos de cada sermón en particular, podríamos nombrar algunos focos que tienen cierta transversalidad a lo largo de los sermones y guardan un peso considerable en relación con el legado general de Santo Tomás:

Aparece la relación armoniosa entre fe y razón, filosofía y teología. En los sermones podemos encontrar lo fundamental de la teología filosófica de Tomás: hay vías para demostrar la

existencia de Dios (el Primer Motor es nombrado explícitamente en el *Emitte Spiritum*, por ejemplo), hay deducciones de atributos, la doctrina de la creación, la providencia y su trato respetuoso de la naturaleza de las cosas, el gobierno divino del mundo y la colaboración de las creaturas en él, la tradición dionisiaca de la teología apofática y los nombres divinos (en el *Seraphim stabant*, por ejemplo),²⁴ etc. En ese *sermo* sostiene Santo Tomás que la fe cristiana, a diferencia de otras religiones, se regocija en el privilegio de contener mucho que supera lo natural y lo racional, lo que está más allá de la razón y del deseo de lo que podemos esperar. Esto invita a que creamos. Sin embargo, la razón es capaz, por sus solas fuerzas y a partir de los efectos creados manifiestos y evidentes, de elevarse a la Causa primera, oculta y trascendente, de todas las cosas (Rm 1, 20 es citado varias veces). En esta línea, leemos en el *Emitte Spiritum*: “La fe enseña y la razón argumenta que todas las cosas visibles y cambiantes tienen una causa oculta. ¿Cuál es esa causa? Esa causa es Dios”.

En el *Homo quidam fecit* se afirma que la Sabiduría encarnada, llena de verdad, nos ha preparado una doble comida espiritual: el almuerzo de la creación y la cena de la Sagrada Escritura. Así como los segadores recogen las cosechas del campo, así también los filósofos recogen y se alimentan de las verdades de la creación; la teología, en cambio, recoge su verdad desde la inspiración y se alimenta con el *panis coelicus*.

En el *Attendite a falsis*, el Doctor Angélico advierte de los “falsos doctores” que sostienen verdades aparentemente contrarias a la fe, tomadas de Aristóteles (nombra explícitamente la polémica *de aeternitate mundi*), y nos dice: “si la filosofía contraría a la fe, no

²⁴ “Como dice Dionisio, ningún camino tiene tanto éxito para conocer a Dios como el camino de la remoción. Porque entonces Dios es perfectamente conocido, cuando sabemos que él está por encima de todo lo que se puede pensar. Por eso leemos de Moisés, que estaba muy familiarizado con Dios según lo que se le concede al ser humano en esta vida, que se acercó a Dios en una nube y una espesa niebla, es decir: conociendo lo que Dios no es, llegó al conocimiento de Dios”.

debe ser tomada”. Mostrando la superioridad de la fe de una *vetula* en comparación a toda la sabiduría pagana concluye el Angélico: “Más sabe al presente una única viejita acerca de aquellas cosas que pertenecen a la fe, que en algún tiempo todos los filósofos”.²⁵

Teniendo en cuenta el problemático redescubrimiento de Aristóteles (prohibiciones, condenas, etc.) y la presencia tanto de un agustinismo avicenizante, propio de los franciscanos más tradicionalistas de la Facultad de Teología, como del así llamado “averroísmo latino” (una especie de aristotelismo radical o heterodoxo), propio de los maestros seculares de la Facultad de Artes, es notable la predicación de Santo Tomás sobre la cuestión fe-razón y la defensa de su jerárquica y subordinada armonía frente a un auditorio universitario atravesado por esta polémica.

Otro núcleo de verdades fundamentales es la Santísima Trinidad, las apropiaciones divinas, las misiones visibles e invisibles del Hijo y del Espíritu Santo, los diversos modos de presencia de Dios en el mundo, la inhabitación trinitaria en el alma y la *imago Dei*. La mayoría de los sermones tienen *divisiones* trinitarias (explícita o implícitamente referibles a una Persona divina). La Trinidad misma es tema de la *collatio* del *Seraphim stabant*. Allí habla Tomás del tres veces Santo.²⁶ “Santidad”, dice, es pureza y separación. A partir de aquí, se distingue lo propio de cada

²⁵ Continúa el pasaje: “Se lee que Pitágoras primero fue peleador, oyó un maestro que disputaba acerca de la inmortalidad del alma y discutía que el alma fuera inmortal; y en tanto fue atraído que, abandonando todas las cosas, se dio al estudio de la filosofía. Pero, ¿qué viejita existe hoy que no sepa que el alma es inmortal? Mucho más puede la fe que la filosofía”. En relación a este abandono pitagórico, leemos en *Beata gens*: “Los filósofos depusieron todas sus cosas, para poder llenarse de la filosofía y han vivido continentemente. Si esto ocurrió entre los gentiles, bien debe suceder entre los cristianos”. Leemos en el *Beatus vir*: “mayor es que el hombre tenga un poco de fe, que saber todo lo que todos los filósofos del mundo supieron”.

²⁶ Vemos la doctrina de las procesiones: “como conviene que algo que procede de otra cosa dé a conocer aquello de lo que procede, el Hijo, que procede del Padre, da a conocer al Padre. Así leemos en Jn 17, 6: *Padre, he dado a conocer tu nombre*. [Del mismo modo,] el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, da a conocer al Padre y al Hijo, como está dicho en Jn 16, 14: *Él me proclamará (pues recibirá de lo mío y os lo anunciará)*”.

Persona en cuanto el Padre, principio de la divinidad, está separado de la esencia y ser corruptible, compuesto y mutable de las creaturas (Él es incorruptible, simple e inmutable, por lo que se le apropia, además, el Poder, la Unidad y la Eternidad); el Verbo, que contiene y conoce todo, está separado del conocimiento sensible, racional e intelectual de los cognoscentes creados (a Él se apropia la Sabiduría, Belleza o Esplendor e Igualdad); y el Espíritu Santo está separado del afecto o amor privado, cerrado e inquieto de las cosas (su amor es gratuito, abierto y eterno, y se le apropian la Unión, Bondad y el Uso).²⁷ Concluye el Aquinate armonizando la doctrina trinitaria con la de la simplicidad divina:

¿Son estas tres santidades? No. Porque en nosotros ser, querer y entender son tres diferentes; así la santidad del ser es diferente de la santidad de la voluntad y del entendimiento. Pero en Dios el ser, el entendimiento y el querer son lo mismo, por lo que la santidad de estos tres es la misma. Pero se repite tres veces, no para mostrar una triple santidad, sino la santidad de tres.

La doctrina de los atributos comunes o esenciales que se apropian a una Persona, además de en el texto mencionado, aparecen, por ejemplo, en el *Osanna filio David*, en el que Santo Tomás cita, especialmente, a San Hilario. Comentando el pasaje que dice “Hosanna en las alturas”, nota Tomás:

Pero ved: aunque Dios es uno solo, se dice ‘en las alturas’. La razón es que quiso mostrar la distinción de Personas, para que

²⁷ Esa tríada de ser, poder y conocer podemos verla, por ejemplo, en el *Lauda et letare*, pero aplicada al Hijo, que “tiene ser eterno y por tanto precede a todas las cosas [...] procede de Dios consubstancialmente y, por tanto, eternamente [...]. Tiene un poder inmenso, y por eso ha producido todas las cosas [...]. Tiene un conocer perfecto, y así gobierna todas las cosas [...] Sin embargo, aunque soy tan sublime y de tanta dignidad, *he aquí que yo vengo* amigablemente con el vestido de la humildad”. En esta línea sostiene el *Osanna filio David* “que Cristo viene en nombre del Señor de una triple manera: primero, en la verdad del hombre divino. En efecto, cuando la generación es perfecta, entonces lo generado recibe la naturaleza y el nombre del que engendra. Así, porque la generación de Cristo fue perfecta, por esto Cristo recibió la naturaleza de la divinidad del Padre, así como también el nombre [...]; segundo, viene en el poder del nombre divino [...]; tercero, en la manifestación del nombre divino”.

consideremos qué cosas se atribuyen a cada una. Así dice Hilario que *la eternidad está en el Padre; la especie o belleza en la Imagen; y el uso, o delectación en el Don*. Al Padre, que es principio, se atribuye la eternidad; al Hijo, que se dice Imagen [cf. Col 1, 15], se atribuye la belleza; al Espíritu Santo, que es Don, se atribuye el uso o fruición. Por lo tanto, nuestra salvación consiste en la estabilidad de la eternidad, en la belleza de la luz, y en la fruición de la delectación.

Y aunque Dios esté en las alturas, sin embargo, ha venido, ha salido, el Hijo y el Espíritu han sido enviados. Las misiones visibles e invisibles del Hijo aparecen en la mayoría de los sermones predicados en Adviento, como ya podemos intuir por su título: *Veniet desideratus; Lauda et letare... ego venio; Ecce ego mitto*, etc. El *Ecce rex*, por ejemplo, distingue cuatro salidas, venidas o misiones del Hijo: en la carne, en la mente, en la muerte (juicio particular) y en el juicio universal. El *Emitte Spiritum*, predicado en Pentecostés, toca la misión visible e invisible del Espíritu Santo.

Aparece el triple modo de presencia de Dios en las cosas: “1. Virtual, por la dependencia que está en todas las cosas. [...] 2. Especial, por la gracia que está en los hombres justos. [...] 3. Real, por esencia. Esta no existía antes, sino que fue hecha entonces cuando la naturaleza humana fue asumida por el Hijo de Dios en la unidad del supuesto o persona” (*Veniet desideratus*).²⁸

²⁸ Cf. *Lauda et letare*: “habitó con nosotros de tres maneras: Con todos, generalmente, por la substancia de la carne [tercer modo de presencia] [...]. Con los santos, especialmente, por la gracia infusa [...] Con los buenos, familiarmente, por la presencia de visión [segundo modo; falta el primero]”. *Ecce rex*: “La venida de Cristo es en la carne. Y no debemos entender esto como si hubiera venido a la carne cambiando de lugar, porque se dice en Jeremías 23, 24: *Yo lleno los cielos y la tierra* [primer modo]. Entonces, ¿cómo llegó a la carne? Digo que ha venido a la carne descendiendo del cielo, no dejando el cielo, sino asumiendo nuestra naturaleza [tercer modo] [...]. Esta venida conduce a otra venida de Cristo, que está en la mente. Que Cristo haya venido a la carne no nos habría beneficiado en absoluto si con esta venida no hubiera entrado también en nuestra mente, es decir, santificándonos [segundo modo]”. *Exiit qui seminat*: “Cristo salió desde el seno secreto del Padre. Dice: *Yo he salido del Padre*, no porque el Padre lo hubiera arrojado, sino porque se hizo visible, y *he venido al mundo* [Jn 16, 28], aunque ya estaba allí [primer modo], pero

En general, en todos los sermones se respira la bondad de Dios que quiso descender humilde y misericordiosamente para habitar familiarmente en lo íntimo de cada uno de nosotros, asemejando o conformando nuestra mente, inteligencia y voluntad, al Hijo (fe) y al Espíritu Santo (caridad), renovando y recreando la *imago*²⁹ para que volvamos hacia el Padre en la Bienaventuranza eterna:

Es mi delicia estar con los hijos de los hombres [Prov 8, 31]. Sí, tan grande era su deleite en vivir con los hombres, que no le bastaba vivir con ellos espiritualmente, sino que quería asumir nuestra carne, para poder tratar con los hombres corporalmente. Así leemos en Bar 3, 38: *después de esto se le ha visto en la tierra, y ha habitado con el pueblo*. ‘Ha sido visto en la tierra’, ¿de qué manera? Jn 1, 14 dice: *el Verbo se hizo carne (y habitó entre nosotros)*. Si Dios ha demostrado tener tanta familiaridad con nosotros, entonces nosotros también debemos demostrarle que tenemos familiaridad con Él.³⁰

ahora aparecía como visible [tercer modo]”. *Emitte Spiritum*: “¿Cómo, entonces, es enviado? Él nos atrae hacia Sí mismo, y esto se llama ser enviado solo en el sentido en que decimos que el sol es enviado a alguien cuando esa persona está en la luz del sol. Así sucede con el Espíritu Santo [misión del Espíritu]. Así se dice de la Sabiduría increada [misión del Hijo] [...]. Estas misiones se extienden a todas las naciones y entran en las almas santas [misiones invisibles]. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Hijo de Dios fue enviado en la carne, y así era justo que también el Espíritu Santo fuera enviado visiblemente, pero no que fuera recibido en la unidad de una persona como el Hijo en la naturaleza humana [misiones visibles]”.

²⁹ Ligado a este tema, es recurrente la cuestión de la dignidad y grandeza de la persona humana. Un ejemplo del *Homo quidam erat* es ilustrativo de este punto: “He aquí que tenemos la imagen de Dios pintada en madera. Si alguien le arroja barro o le escupiera, ¿no sería llamado blasfemo? Mucho más el que corrompe la imagen creada a semejanza de Dios, porque mucho más excelente es la imagen de Dios en el alma que la imagen de Cristo en madera”. Cf. *Ecce rex* (la dignidad humana consiste en la luz inteligible de la mente, la *imago Dei creationis et recreationis*). *Emitte Spiritum*: “la creatura racional supera a las demás creaturas porque puede extenderse al disfrute de Dios, algo de lo que ninguna otra creatura es capaz”. *Beati qui habitant*: “el hombre está colocado por sobre todas las naturalezas inferiores” (solo él es capaz de la *beatitudo*). Vinculado a esto aparece el tema de la *mens* y el “corazón”, como el fondo superior del alma. Suele primar en los sermones, no obstante, la triada mente o intelecto, afecto y cuerpo (cf. *Lauda et letare*).

³⁰ *Homo quidam erat*, pars 2: *sermo*.

El Verbo Encarnado es otro eje fundamental. Está especialmente presente el tema del reinado de Cristo, tratado, sobre todo, en el *Ecce rex*,³¹ donde Santo Tomás quiere mostrar que Cristo es un rey grande, pero amigo, que viene manso; un rey de y para todos, pero especialmente del hombre, por ser *imago* suya y por el amor particular que le tiene. La contracara de este reinado está expresada en su famosa respuesta al crucifijo que aprobaba sus escritos: *nihil nisi Te, Domine*. Ante el dominio total de Cristo sobre la propia vida, solo cabe ser su amigable servidor, teniendo todo lo demás como nada. Además, pueden verse los grandes temas cristológicos:

La conveniencia de la Encarnación, por ejemplo, en el *Veniet desideratus*:

La venida del Salvador era necesaria por tres razones: primero, porque el mundo era imperfecto en muchos aspectos; segundo, porque el hombre fue arrojado de su propio honor vilmente; y tercero, porque Dios estaba ofendido contra el hombre admirablemente. Por tanto, vino para atribuir al universo el más alto grado de dignidad, para reconducir al hombre hacia el

³¹ Cf. J. Leclercq, "Le sermon sur la royauté du Christ au moyen age". *AHDL*, vol. 14, (1945): 143-180. Aparece en otros: *Petite et accipietis*: "Lo segundo que nos debe mover a pedir es la suma liberalidad de Cristo. Él mismo es el distribuidor más generoso de todos los bienes, a quien se significa mediante el rey Asuero, acerca del cual se lee lo que le dijo a la reina Ester: 'si me pidieras la mitad de mi reino, te lo daría'. Este no da una parte de su reino a sus amigos, sino la totalidad. Aquel reinó sobre 120 provincias, este reina sobre todo el mundo. Por tanto, es más que Asuero"; *Veniet desideratus*: "Cristo vino para que Él mismo fuera un único rey que impera al univierso, cuyo dominio fuera universal, de imperio universal, cuyo reino fuera eterno"; *Osanna filio David*: "(el género humano) necesitaba salvación debido a la opresión de los enemigos. [...] Cristo quiso ser llamado rey, para que se designara su potestad por la que liberase al mundo"; *Homo quidam fecit*: "algunos han asumido el propósito de venir a Dios en el bautismo; han renunciado al diablo y a todas sus pompas. Ahora necesitan a alguien que los instruya, los guíe y los haga familiares del Rey". En el *Inveni David* muestra cómo el Señor ha encontrado a San Nicolás y lo ungió con su óleo santo. El óleo es la gracia que sana y eleva al hombre perfeccionándolo con el triple *munera Christi*. Y explica que lo propio del rey es la misericordia, la benignidad y la piedad, tan característica de este Santo. La santidad misma es cierto reinado afirma en el *Beata gens*: "todos (los santos) son reyes". El camino a la santidad es el camino de la Cruz: "por el madero soy conducido hacia el reinado de Cristo" (*Germinet terra*).

estado propio del hombre, y para quitar la ofensa entre el hombre y Dios³².

En el mismo *sermo*, entre otros, aparece la cuestión de la unión hipostática:

En el universo faltaba un grado de unión más admirable que el resto. Porque en el universo hay cuatro clases de unión: la primera, de lo corruptible con lo corruptible, como en las cosas naturales. La segunda, de lo corruptible con lo incorruptible, como en los hombres. La tercera, de lo incorruptible con lo incorruptible, como en las cosas espirituales, de la esencia y la potencia. La cuarta, sin embargo, faltaba, a saber, la de lo temporal y lo eterno. Pues bien, esta unión fue hecha cuando *el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros*, como dice Jn 1, 14; cuando *se despojó de sí mismo*, etc., como dice Flp 2, 7; es decir, cuando *el rey de Israel cambió de hábito*, como se dice en 1 Re 22, 30; e Is 43, 19 dice: *he aquí, hago nuevas todas las cosas*.³³

Estrechamente ligado a lo anterior, el tema de las dos naturalezas y la *communicatio idiomatum* es referido, especialmente, al explicar la expresión “*homo quidam*” en los sermones homónimos:

Hay que fijarse en quién es ese hombre [que hizo una gran cena; cf. Lc 14, 16]. Digo que este hombre es el Hijo de Dios, que es verdaderamente hombre en vista de la verdad de la naturaleza asumida [...] Este hombre es el verdadero Dios (*Homo quidam*

³² En el *Emitte Spiritum*, aparece la falta de necesidad absoluta de la venida del Espíritu y, en cambio, su razonabilidad o conveniencia: “No hay necesidad en la misión del Espíritu Santo [...] ¿Cuál es entonces la razón de la misión del Espíritu Santo? Digo: nuestra carencia [...] Así, el Espíritu Santo no es enviado por necesidad de su parte, sino para nuestro beneficio”. Finalmente, la tesis de la conveniencia aparece, a su vez, a lo largo de todo el *Germinet terra*, donde vemos lo adecuado que fue para nuestro remedio la medicina que la Providencia dispuso en Cristo y la Virgen, su Madre.

³³ Cf. “Toda la naturaleza humana debe derramar abundancia de gozos espirituales, mientras se ve unida por el divino consorcio. En efecto, la que fuera en algún tiempo *desierta e infranqueable* [Sal 63, 2; Is 35, 1] a causa de la aridez de la gracia celeste, ahora fue hecha capaz de producir flores y germinar, puesto que fue asumida por el Hijo de Dios en la unidad del supuesto” *Lauda et letare*.

fecit). Se trata de la persona del Señor, donde dice *un hombre* [Lc 16, 1]. Este hombre es Dios. Aunque Dios, en lo que se refiere a la naturaleza humana, es verdaderamente un hombre, sin embargo, no puede ser circunscripto o comprendido con respecto a su naturaleza divina. Y no obstante, aquí se le llama hombre en cuanto a su naturaleza divina (*Homo quidam erat*)³⁴.

También, la plenitud de gracia y ciencia en Cristo (sobre todo, en *Homo quidam fecit* y el *Puer Iesus*), su potestad judicial, su mediación entre Dios y los hombres, alguna de sus virtudes como la mansedumbre (en el ya nombrado *Ecce rex*), su novedad (nueva concepción, nacimiento, sufrimiento, resurrección y ascensión dice el *Emitte Spiritum*; nuevo Adán según el *Germinet terra*), sus misterios (la Pasión es saboreada en el *Homo quidam fecit*;³⁵ como dijimos, las siete palabras son comentadas en el *Germinet terra*, cuya *collatio* es sobre la Exaltación), su crecimiento en edad, sabiduría y gracia (*Puer Iesus*), algunas herejías (Arrio, *filioque*, etc.), etc.

Otro lugar central, y cuyo tratamiento es único en todo el *corpus* del Aquinate, es el de la Bienaventurada Virgen. Dos sermones son expresamente acerca de ella: el *Lux orta* y el *Germinet terra*. En relación al primero, Santo Tomás se esfuerza por ofrecer 12 sentidos de la palabra “luz” para aplicárselos a María. Además explica que, si la Virgen es *Theotókos*, es también madre de las virtudes que tienen a Dios por objeto, de tal manera que ella es madre de la vida espiritual, que no consiste en otra cosa que la unión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por la fe, esperanza y

³⁴ Cf. “Hay un único viñador de esta viña y campo, a saber, Cristo. *Yo soy la vid verdadera*, dice en cuanto hombre, y *mi Padre es el viñador* [Jn 15, 1]; y yo en cuanto Dios soy viñador con Él” *Exiit qui seminat*. “Abraham es recomendado por la santidad, y así como Cristo, según el Espíritu, es semilla de Dios, así también, según la carne, es semilla de Abraham” *Germinet terra*.

³⁵ “¿Qué hay más delicioso que recordar que el hombre es redimido por la sangre de Cristo?”. Cf. *Germinet terra, collatio*: “El deleite de la Cruz no es un verdadero deleite, porque allí hay más de amargura que de deleite. [...] Sin embargo, el madero de la cruz tuvo la belleza de la amargura. [...] Este agujón de amargura se convierte en dulzura”.

caridad. Como dice Bernardo: “Si algo hay de virtud en nosotros, si algo de salvación y gracia, conocemos que redundaba todo desde aquella que abundaba en delicias”.³⁶

En relación al segundo, todo el sermón está fundamentado en el hecho de que la Providencia ha dispuesto convenientemente una doble medicina desde la tierra: la hierba verde (Virgen) y el árbol pomífero (Cruz). El misterio de María está unido al de Cristo y solo se esclarece a la luz de éste (recordemos que la mariología de Santo Tomás en la *Summa Theologiae*, si podemos hablar así, está inserta en el contexto de la concepción de Cristo y se entiende gracias a Él). A lo largo del *sermo* se ve muy bien cómo cada virtud o gracia que poseyó María, fue decentemente dispuesta por el Padre según lo que proveyó para su Hijo y para todos los hombres y nuestra salvación.

De San Bernardo, especialmente presente aquí, son las citas más largas de todos los sermones. En el *Puer Jesus* quiere proponer la meditación de María en el corazón (fructífera, completa y profunda) como ejemplo para su auditorio de teólogos,³⁷ por lo que suponemos que él mismo la tenía como modelo. Y en el *Petite et accipietis* Santo Tomás comienza el *Prothema* así: “San Jerónimo dice que la oración del Señor debe preceder todas nuestras obras [...]. Y yo añado a esto: la salutación angélica. Y, por esto, antes, diremos primero un Padre Nuestro y un Ave María”.

4. Conclusión: Tomás Predicador, el auténtico

Podríamos seguir nombrando otros tantos núcleos temáticos, como el *amor sui*, la triple concupiscencia según San Juan, la triple sabiduría según Santiago y la doctrina patrístico-monástica

³⁶ Citado en *Lux orta*.

³⁷ En el *Beatus vir*, hablando de la magnitud de los milagros de San Nicolás (a quien apodaban “el taumaturgo”), Santo Tomás quiere agregar a María, en quien se dio el *miraculum miraculorum*, a saber, la Encarnación del Verbo y la Maternidad de una Virgen.

de los vicios capitales (aparece, sobre todo, la vanagloria y sus hijas), o toda una serie de virtudes (la humildad, por ejemplo) que, siguiendo el *Abjiciamus opera*, invitan a detestar el pecado y los vicios y revestirse del hombre nuevo según la mente para amar a Dios devotamente sobre todo y al prójimo con misericordia, etc. Pero queríamos finalizar nuestra comunicación con el tema de la predicación. Tomás predicador se goza en la palabra: “cuánto es el deleite, cuánta es la delicia, cuánta es la suavidad en las palabras celestiales de la sabiduría” (*Coelum et terra*). Sobre todo tres puntos remarca Santo Tomás acerca de la predicación, uno negativo y dos positivos, perfectamente aplicables a su persona:

1. No ser un falso profeta. El pseudo-predicador es el que adultera la palabra, “quien no busca generar la prole espiritual, sino que solo busca el lucro temporal o la vanagloria” (*Attendite a falsis*): “dice Crisóstomo que muchos sacerdotes no se preocupan de qué modo vive el pueblo, sino de qué modo ofrenda” (*idem*). Son los hipócritas que no obran lo que predicán, sino que tienen doblez y murmuran, parecen ovejas, pero son lobos. Son pastores que se aman a sí mismos desde las ovejas y no a las ovejas por Cristo mismo. “El predicador no debe predicar a otros lo que él mismo no hace. [...] Quien quiera predicar debe dejar atrás [...] la codicia del siglo”³⁸ (*Exiit qui seminat*). Este predicador, aunque suene armónico, no obstante, dispersa, porque “desvía de lo que enseña la Iglesia” (*Attendite*) y no se inspira en el Espíritu Santo, sino en su propio juicio o el de otros. “En cambio, dice Santo Tomás, tratan rectamente quienes tratan la palabra de verdad para que Dios sea glorificado y el prójimo sea

³⁸ Hay un profundo vínculo entre la pobreza, tan propia de la Orden Mendicante, y la predicación. Cf. *S. Th.* III, q. 40, a. 3.

edificado” (*Lux orta*).³⁹ Este primer punto corresponde a la primera salida necesaria para el predicador propuesta en *Exiit qui seminat*: desde el pecado hacia la Pasión.

2. La familiaridad con Dios, especialmente con el Espíritu Santo. Es el Espíritu⁴⁰ el que sondea las profundidades misteriosas del corazón divino, al cual accede el predicador por medio de la oración contemplativa. La sabiduría es una *sapida scientia*, que se aprende más padeciendo la acción de las Personas divinas mediante la caridad,⁴¹ que esforzándose racionalmente en el estudio. Se trata de un “conocimiento casi experimental”,⁴² un diálogo del corazón humano que toca (*tangere Deum*, decía San Agustín) el corazón de Dios, como nos enseña Juan *in sinu Iesu*.⁴³ Para ser sabio, aconseja el *Puer Iesus*, hay que escuchar. Este punto corresponde a la segunda salida: del mundo hacia la contemplación religiosa.

3. *Contemplata aliis tradere*: Como dice el *Puer Iesus*:

También debe adquirir sabiduría el hombre compartiendo con otros [*in dulcedine societatis quaerere veritatem*, decía San

³⁹ Es lo que Tomás pide al comenzar el *Beata gens*: “rogaremos a Dios [...] me dé algo digno para decir, que sea para su honor y la de todos los santos, y para salvación de nuestras almas”.

⁴⁰ En el *Prothema* del *Emitte Spiritum* Santo Tomás invoca al Espíritu, que conoce el sentido de la verdad de Dios, para que le permita hablar correcta y abundantemente. Y el Espíritu, dice, es enviado visiblemente “para mover nuestros afectos a fin de dirigirlos hacia los secretos celestiales”.

⁴¹ “Cuando las personas se hacen más amorosas, llegan a conocer mejor la voluntad de Dios. [...] Dios revela sus secretos a sus amigos [...] a través de la sabiduría llegan a conocer a Dios [...] el entendimiento de la verdad es del Espíritu Santo” *Emitte Spiritum, collatio*. “El tercer grado de esta enseñanza [divina] es que inmuta el afecto mediante la dilección [...] El alma de San Martín, cuyos padre y madre eran gentiles, no experimentaba sino las cosas espirituales, y fue tan educado, que produjo el libro acerca de la Trinidad” *Beatus vir*.

⁴² *In Sent.* I, d. 14, q. 2, a. 2, ad 3.

⁴³ Cf. *In Io.* 13, lect. 4. Santo Tomás le propone a su auditorio de predicadores, en el *Germinet terra*, contemplar el costado abierto de Cristo crucificado y aprender de Aquel Maestro que enseñaba fe, prudencia, paciencia, devoción, trato humano, etc., desde la cátedra de la Cruz. Cf. *Beatus vir*; *Puer Iesus*.

Alberto]. Por eso dice el Sabio: *he aprendido sin engaño, y comunico sin envidia* [Sab 7, 13]. Cualquiera puede experimentar que nadie puede avanzar tan bien en la sabiduría como al compartir con otros lo que él sabe. Esto es incluso algo debido, que el hombre responda a los otros de lo que llegó a saber.

Este punto corresponde a la tercera salida: “de lo oculto de la contemplación a lo público de la predicación, pues el predicador antes debe sacar en la contemplación lo que derramará⁴⁴ luego en la predicación”. “Esta salida, continúa Tomás, es muy semejante a la salida del Salvador desde el secreto del Padre hacia el público de la visibilidad” (*Emitte Spiritum, collatio*), de tal manera que el predicador, como recordaba Benedicto XVI, es un *cooperator veritatis*.⁴⁵ En este sentido, el mismo Tomás, predicador, entendía la misión de su vida en sintonía con la misión del Verbo encarnado: “para esto he venido al mundo, a dar testimonio de la verdad”.⁴⁶

Referencias bibliográficas

Bataillon, L.-J. "Approaches to the Study of Medieval Sermons". *Leeds Studies in English* 11 (1980): 19-35.

Bataillon, L.-J. "Le sermon inédit de saint Thomas, *Homo quidam fecit cenam magnam*: Introduction et édition". *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 67 (1983): 353-68.

⁴⁴ Cf. *Osanna Filio David*: “Cristo tuvo ministros [...] Apóstoles que recibieron el oficio de la predicación y la salvación. [...] todo el coro de los que predicán debe ser a causa de la dilección de Dios y del prójimo; o a causa de la vida activa y contemplativa, que deben tener, porque ‘es preciso que contemplando saquen lo que derraman predicando’, como dice Gregorio”.

⁴⁵ Cf. *Homo quidam erat*: “Dios quiso encomendar a algunos para ser administradores por liberalidad. Dios quiso que la bondad de una cosa se traslade a otras cosas. Dionisio dice que nada es más divino que hacerse cooperador de Dios [*De coelest. Hierarch. c. III*], y cuando predicas para la salvación del alma o haces otras cosas buenas, entonces cooperas con Dios”.

⁴⁶ Citado en *Summa Contra Gentiles* I, c. 1, n. 4. Tanto en esta obra (I, c. 2, n. 2) como en el *Homo quidam erat*, Santo Tomás hace suyas las palabras de Hilario, como antes lo hacía su padre Domingo: “Padre todopoderoso, soy consciente de que te debo este oficio privilegiado de mi vida, para que cada palabra y pensamiento mío hable de Ti”.

- Bataillon, L.-J. "Les sermons attribués à saint Thomas: Questions d'authenticité", en *Thomas von Aquin*, editado por Albert Zimmermann, *Miscellanea Mediaevalia* 19, 325-41. Berlin: Walter de Gruyter, 1988.
- Bataillon, L.-J. "Similitudines et exempla dans les sermons du XIIIe siècle", en *The Bible in the Medieval World: Essays in Memory of Beryl Smalley*, editado por K. Walsh y D. Wood, *Studies in Church History*. Oxford: Subsidia 4, 1985.
- Bataillon, L.-J. "Un sermon de saint Thomas d'Aquin sur la parabole du festin". *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 58 (1974) : 451-56.
- Bériou, N. "Le Père Bataillon et les 'maîtres de la parole': des sermons de Thomas d'Aquin à l'histoire de la prédication médiévale". *Medieval Sermon Studies* 54 (2010) : 9-26.
- Boland, V. "St. Thomas's Sermon *Puer Jesus*: A Neglected Source for His Understanding of Teaching and Learning". *New Blackfriars*, 88/1016 (2007): 457-470.
- Cantor, P. *Verbum abbreviatum*, ed. Monique Boutry, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* 196. Turnhout: Brepols, 2004.
- Delcorno, C. "La Predicazione del Duecento e i Sermones di Tommaso d'Aquino". *Memorie Domenicane*, 46 (2015): 529-531.
- De Tocco, G. *Vita S. Thomae Aquinatis*, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, ed. D. Prümmer. Tolosae: Extrait de la "Revue thomiste", 1913.
- Gainé, S. F. "Review of Randall B. Smith, Reading the Sermons of Thomas Aquinas: A Beginner's Guide". *Scottish Journal of Theology*, 73 (1) (2017): 78-79.
- Gilson, É. *Les Idées et les Lettres*. Paris: Vrin, 1955.
- Hoogland, M.-R. *The Fathers of the Church. Mediaeval continuation*, Vol. 11: *Thomas Aquinas. The Academic Sermons*. Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2010.
- Hoogland, M.-R. *Thomas van Aquino. De Academische Preken*. Parthenon: Thomas Instituut, 2015.
- Kwasniewski, P. A. "Aquinas's Sermon for the Feast of Pentecost: A Rare Glimpse of Thomas the Preaching Friar". *Faith and Reason*, 30/1-2 (2005): 99-139
- Kwasniewski, P. A. "A Tale of Two Wonderworkers: St. Nicholas of Myra in the Writings and Life of St. Thomas Aquinas". *Angelicum*, 82/1 (2005): 19-43.
- Kwasniewski, P. A. "Thomas Aquinas, Sermon on the Feast of Saint Nicholas: *Inueni David serum meum*". *Angelicum*, 82/1 (2005): 44-53.
- Leclercq, J. "Le sermon sur la royauté du Christ au moyen age". *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, vol. 14 (1943-1945) : 143-180.
- Pablo VI et al., *Constitución Dogmática sobre la Iglesia: Lumen Gentium*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Pandolfi, C. y Carbone, G. M. *I sermoni (Sermones) e le due lezioni inaugurali (Principia)*. Bologna: Studio Domenicano, 2003.
- Pinckaers, S. T. "Un sermon inédit de saint Thomas: *Homo quidam fecit cenam magnam*". *Sources* 12 (1986) : 9-22.

- Ramírez, S. *Introducción General a la Suma Teológica*. Madrid: BAC, 1947.
- Roszak, P. “La hipocresía y sus peligros. El sermón *Attendite a falsis* de Tomás de Aquino”. *Scripta Theologica* Vol. 44 (2012): 583-611.
- Smith, R. B., “How to read a Sermon by Thomas Aquinas”. *Nova et vetera*, Vol. 10, nº3 (2012): 775-804.
- Smith, R. B. *Reading the Sermons of Thomas Aquinas: A Beginner’s Guide*. Steubenville: Emmaus Press, 2016.
- Ten Klooster, A. *Thomas Aquinas on the Beatitudes. Reading Matthew, Disputing Grace and Virtue, Preaching Happiness*. Leuven-Paris-Bristol: Peeters, 2018.
- Tomás de Aquino. *Opera omnia, Corpus thomisticum*, coord. por Enrique Alarcón, <https://www.corpusthomicum.org/iopera.html>.
- Tomás de Aquino. *Opera omnia*, Iussu Leonis XIII P. M. Edita, Cura et studio Fratrum Praedicatorum, Tomus XLIV, 1: *Sermones*, edidit L.-J. Bataillon. Roma-París: Commissio Leonina-Cerf, 2014.
- Torrell, J.-P. *Iniciación a Tomás de Aquino: Su persona y su obra*. Pamplona: EUNSA, 2002.
- Torrell, J.-P. “La pratique pastorale d’un théologien du XIIIe siècle: Thomas d’Aquin prédicateur”. *Revue Thomiste* 82 (1982): 213-245.
- Torrell, J.-P. *Sermons*. Paris: Cerf, 2014.

El autor

Juan Ignacio Fernández Ruiz es Bachiller, Profesor y Licenciado en Filosofía por la UNSTA-CEOP, profesor adjunto de Estética, Antropología Filosófica, Epistemología, Filosofía General y Metodología de la Investigación en la UCALP (Argentina) y profesor en la Diplomatura en Pensamiento Tomista de la UFASTA (Argentina).

juanfernandezruiz@ufasta.edu.ar